

UNA RELACIÓN FESTIVA DEL SIGLO XVIII: LA CELEBRACIÓN EN ORENSE DEL NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE LUIS SEGÚN EL PADRE BUTRÓN

por

ROBERTO J. LÓPEZ

El conjunto de investigaciones que se engloban genéricamente bajo expresiones como "historia de las mentalidades", o "historia de la vida cotidiana", lo integran materias muy diversas, aunque realmente casi ninguna constituya en sí misma una novedad (1). Las celebraciones, tanto las de carácter popular como las debidas a la iniciativa de autoridades civiles o religiosas, ocupan entre ellas un lugar relevante si nos atenemos a la abundancia de monografías y artículos que las describen y analizan. Una razón para esta proliferación de trabajos reside en la circunstancia de ser las fiestas una ocasión en la que concurren diversas personas, instituciones y sistemas de creencias e ideologías, lo que permite analizarlas en su actuación y relaciones, de modo que se facilita el conocimiento de la realidad práctica del poder —de los poderes—, las actitudes de los gobernados, los valores presentes —o ausentes— en una sociedad o grupo social, el engarce de las instituciones, y otros temas relacionados con éstos, y que interesan no sólo a historiadores, sino a historiadores del arte, antropólogos, juristas, sociólogos, etc.

Las celebraciones del Antiguo Régimen más fáciles de conocer son las de carácter oficial, porque han dejado más rastros documentales; bajo este epígrafe se encuentran las celebraciones de nacimientos, bodas y fallecimien-

(1) Las expresiones no son sinónimas; algunas definiciones de éstas y otras denominaciones las hemos recogido en *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*, Gijón, 1989, págs. 15-18.

tos de miembros de la realeza, las acciones de gracias por victorias militares y políticas, y las entradas públicas. Las actas de acuerdos de las entidades convocantes y organizadoras constituyen fuentes inmediatas para su estudio; además, una parte de estas celebraciones ha quedado reflejada en numerosas obras impresas que fueron en su momento un vehículo adecuado para extender el efecto que se procuraba causar con las ceremonias públicas más allá del lugar y momentos concretos de su celebración. El estudio de estas publicaciones se justifica, de este modo, tanto por su valor historiográfico como por tratarse de un elemento integrante de esas celebraciones (2).

En un reciente trabajo nos hemos ocupado, entre otras cosas, de las publicaciones sobre Galicia en el siglo XVIII (3). Se recopilieron en total 107 títulos publicados entre los años 1700 y 1837, una cantidad que debe considerarse como un mínimo, pues no todas las obras publicadas entonces llegaron hasta nosotros. El estilo de esta publicística es muy similar; laudatorio y apologético, a veces hasta la exageración, y farragoso, si bien las expresiones parecen aligerarse desde finales del XVIII y sobre todo desde comienzos del XIX.

Destacamos en el trabajo referido el relato publicado en 1708 por el jesuita José Butrón sobre las fiestas promovidas por el corregidor Cosío Bustamante en Orense entre el 30 de agosto y el 11 de septiembre con motivo del nacimiento del príncipe Luis; se trata de una obra que, aunque dentro

-
- (2) Un estudio sobre relaciones festivas italianas en DIEZ, R., *Il trionfo della parola: studio sulle relazioni di feste nella Roma barocca, 1623-1667*, Roma, 1987. Véase también MINGUEZ, V., "Portadas barrocas de libros de fiestas valencianas", *Millars. Geografía e Historia*, XIII (1990), págs. 145-162; el estudio puede resultar interesante pues, como señala el autor, estos grabados resumen en especial en el siglo XVIII, el significado de la fiesta. Una recopilación de los datos que ofrecen unas treinta relaciones de otras tantas ciudades sobre la proclamación de Carlos IV, en SOTO CABA, V., "Fiesta y ciudad en las noticias sobre la proclamación de Carlos IV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, 3 (1990), págs. 259-271. Un intento de estudio de estas publicaciones, a nuestro juicio fallido, se puede encontrar en LEÓN ALONSO, A., "Reflexiones acerca de la iconografía y literatura de fiestas durante el Antiguo Régimen", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 3 (1989), págs. 376-381. Más datos en DELGADO CASADO, J., "Fuentes bibliográficas para el estudio del arte efímero zaragozano", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, XXI (1985), págs. 27-38 y SIMÓN DÍAZ, J., *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, 1982. Se pueden señalar varios estudios precursores en España de esta materia: ALENDA Y MIRA, J., *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903; HUARTE Y ECHENIQUE, A., "Papeles festivos del reinado de Felipe V", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (1930-1931); y VIGNAU, V., "Papeles referentes a la muerte de Felipe V y a la coronación de su sucesor", *ibid.*, III (1899), págs. 30-32.
- (3) LÓPEZ, R.J., "Celebraciones públicas en Galicia durante el siglo XVIII", *Obradoiro de Historia Moderna*, 1 (1992), pp. 185-204.

del estilo general, resulta excepcional por el tono que emplea en algunos de sus pasajes (4).

De José Butrón y Mújica sabemos que nació en Calatayud en 1657 y que murió en Segovia en 1734 (5). En 1696 llegó a Santiago de Compostela como predicador del colegio que la Compañía de Jesús tenía en esta ciudad, y de aquí debió pasar en 1706 al de Orense con el mismo oficio; tras unos años fuera de Galicia, retornó como predicador al colegio de Monforte, donde estuvo entre 1720 y 1723 (6). Su opinión sobre los lugares en los que residió, como Soria y Galicia, no puede calificarse precisamente de optimista (7).

A su actividad como predicador unió la literatura, tanto en prosa como en verso (8). En 1697, al poco tiempo de llegar a Santiago participó en las Fiestas Minervales con que la Universidad quería honrar la memoria de su fundador, el arzobispo Fonseca; sus versos muestran el exceso formal que, en general, caracteriza a sus escritos (9). En 1702 compone un romance que se incluye en la publicación de varios autos sacramentales de Vallo de Po-

(4) El título completo de la relación es *El Clarín de la Fama y Cithara de Apolo, con métricos rasgos a las reales fiestas que en el felicísimo nacimiento de el Príncipe N. Señor D. Luis Jacobo Primero el Deseado executó la exclarecida, nobilísima y muy leal ciudad de Orense, y oy consagra a la augusta sombra de la Reyna N. Señora D^a Maria Luisa Gabriela Emmanuel de Saboya, por su mano del Rmo. P. Maestro Balthasar Rubio, de la Compañía de Jesús, su Confesor*, Imprenta de Antonio de Aldemunde, Santiago de Compostela, 1708, 215 págs. Usamos el ejemplar conservado en la Biblioteca General de la Universidad de Santiago, Fondo Antiguo, sig. 18.314. Jaime Asensio se ocupó de esta relación hace casi una treintena de años y casi exclusivamente para señalar la identidad de su autor, oculta en unos versos como más adelante se verá (ASENSIO, J., "Un libro de solemnidades del Padre Butrón", *Estudios*, XXI (1965), págs. 131-136).

(5) CASCÓN, M., *Los jesuitas en Menéndez Pelayo*, Valladolid, 1940, pág. 537.

(6) RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña, 1989, pág. 548.

(7) En su opinión, "Soria siempre ha sido muy buena para quemada". Sobre Galicia: "Baña el mar sus contornos por lavarle, / pero lo sucio no podrá quitarle. / Lóbrega estancia es, en donde el cielo / cubre de pardas nubes siempre un velo". Citado en CUETO, L.A. de, *Poetas líricos del siglo XVIII* (B.A.E.), t. I, Madrid, 1952, pág. XLVII.

(8) Una relación completa de sus obras en AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, t. I, Madrid, 1981, págs. 753-759. En EGIDO LÓPEZ, T., *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, 1972, pág. 46, se citan dos colecciones de poesías del padre Butrón, una en la Biblioteca Nacional y otra en la de la Real Academia de la Historia; y en CASCÓN, M., *obr. cit.*, pág. 537 las que se conservan en la Biblioteca Menéndez Pelayo. Sus referencias respectivas no coinciden con las que señala Aguilar Piñal, tal vez por tratarse de colecciones diferentes o quizá por haber sido catalogadas otra vez después de haberlas usado los autores mencionados.

(9) Éstas son sus estrofas finales: "Hasta las piedras sienten / y en noble textura / cultas lloran su muerte: / que Fonseca aun las piedras hizo cultas. / Plumas sabias y eternos / alcázares se enlutan, / siendo el vaivén del tiempo / más firme que los mármoles las plumas. / ¿Y Compostela llora? / No, que en pena tan dura / le hurtó el dolor el alma / y no solloza, porque está difunta" (RIVERA VÁZQUEZ, E., *obr. cit.*, pág. 548).

rras (10). Más tarde, en 1706, publica en Santiago un sermón que Atanasio López califica de "gerundiano" (11), y poco después *El Clarín de la Fama*, el relato de las fiestas orensanas. En 1722 aparece en Madrid la *Harmónica vida de Santa Teresa de Jesús*, una obra que ha recibido calificativos no más blandos que los antecedentes; según Palau son de "poco mérito literario" (12) y según Cueto se trata de un poema "escrito en confuso y estrafulario estilo" (13). En general, su obra literaria no parece haber merecido una consideración favorable; por el contrario, tanto los que le siguieron inmediatamente en el tiempo como los críticos más recientes que se han ocupado de su obra, son unánimes al calificarlo de alambicada, rebuscada y hasta chabacana y grotesca en ocasiones (14).

El Clarín de la Fama responde al perfil general de sus escritos. Pero su valor, al menos para estudiar las fiestas del siglo XVIII, no está en su estilo ni valor literario, sino en su contenido y diferencias en relación a las demás publicaciones similares. En este caso, lo que literariamente puede ser un demérito se convierte en un motivo de interés para el historiador, pues refleja un punto de vista que sin contradecir al habitual, se aparta de él en algunos momentos.

Las relaciones de fiestas y ceremonias públicas acostumbran a ser enfáticas y solemnes y a transformar los hechos en algo extraordinario. Quienes salen ganando con esta solemnidad recreada son las autoridades, a las que se pinta con tonos condescendientes, amables, atentos al común, o graves y

(10) *Autos sacramentales, y paraphrasis de los siete psalmos penitenciales por Don Joseph Vallo de Porras, patrón de la Capilla de Alba, inclusa en la Sancta y Apostólica Iglesia de Santiago. Dedicados a la Sagrada Religión de los Trinitarios Descalzos Redención de Captivos*, Imprenta de Benito Antonio Frayz, por Antonio de Aldemunde, Santiago, 1702. Citado en LÓPEZ, A., *La imprenta en Galicia. Siglos XV-XVIII*, Madrid, 1953, pág. 151.

(11) *Sermón de Nuestra Señora de la Merced con el Santísimo Sacramento patente en el religiosísimo convento de Monjas Descalzas de la misma Orden, por el P. Joseph Butrón y Múxica*, Imprenta de Antonio de Aldemunde, Santiago, 1706. El juicio de A. López es contundente: "casi no alcanzamos a comprender hoy, cómo se ponderasen estas piezas oratorias que nos parecen llenas de desatinos" (*obr. cit.*, pág. 154).

(12) PALAU Y DULCET, A., *Manual del librero hispanoamericano*, t. II, Barcelona, 1949, pág. 490.

(13) CUETO, L.A. de, *obr. cit.*, pág. XLVI.

(14) Cueto recoge algunas críticas de finales del XVIII, en *obr. cit.*, págs. XLVII-XLVIII. Astrain lo define como hombre de "carácter avinagrado, que en tono chabacano se desahogaba sobre todo contra los franceses" (ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, t. VII, Madrid, 1925, pág. 204). Miguel Cascón apunta que su afición a la poesía le produjo numerosos disgustos "a causa de su humor satírico, demasiado atrevido" (CASCÓN, M., *obr. cit.*, pág. 537). De intrincadas en forma y contenido y de prácticamente ininteligibles, califica Rivera unos versos de Butrón (RIVERA VÁZQUEZ, E., *obr. cit.*, pág. 549). En términos similares se expresó J. Asensio, aunque con algún matiz: "Que todo en él fuera fárrago y mal gusto, no siempre es verídico (...). Asimismo su humor no fue siempre desmán e injuria" (ASENSIO, J., *obr. cit.*, pág. 133).

circunspectos, según los motivos de la celebración. Por su parte, al pueblo llano se le pinta muy afecto a sus autoridades, pendiente de lo que dicen y hacen y, en último término, sumisos y amantes de la realeza. El padre Butrón no rompe radicalmente con esta imagen estereotipada y manifiestamente propagandística; pero introduce elementos que la modifican. Así, su descripción del desfile con el que las autoridades orensanas comunicaron el natalicio del príncipe Luis el 30 de agosto de 1707 queda lejos de la solemnidad esperada, para dar una imagen más desordenada y desmedrada de un cortejo en el que nadie parece comportarse con el decoro que parecía propio a su cargo y condición. El desfile terminó en la catedral donde se cantó un *Te Deum*,

“a que asistieron como buenos hermanos, Cavildo y Ciudad, respirando Príncipes de Asturias y rogando a Nuestro Señor no nos lo diese sin cogote” (15):

El padre Butrón ironiza no sólo a costa de las autoridades y de los vecinos; también entremezcla algunas cuestiones morales, aunque menores si se quiere y desde luego no parece que sea otra cosa que un guiño con la intención de provocar la sonrisa del lector. Se trata, sin embargo, de un recurso nada frecuente, cuando lo habitual es aprovechar la ocasión que brinda una relación de estas características para moralizar. El texto que sigue, a propósito de una fuente de vino, es largo, pero muestra gráficamente lo que hasta aquí se ha dicho tanto sobre el estilo como, sobre todo, acerca del contenido de la obra del jesuita:

“En tal alborozado día [del anuncio del nacimiento del príncipe], no ha de ir larga la moralidad. No señor: la moral se deve comutar en tal caso con la parra, y más viendo lo que hizo aquella misma tarde el corregidor de Orense. Estando estas felices campañas ricas de apiñados frutos de Pomona, eligió este ministro lo más misterioso de sus frutos: y miren si misterioso, pues todo Dios formó un misterio de lo que no le hizo al darlo por su Príncipe este Cavallero [el corregidor]. Nadie tuvo que recelar riesgos en la ocasión próxima de la alegría derramada, porque asentado (...) que la cepa tenía tres ubas, una que era madre del gusto, otra del trastorno capital y la tercera de la penitencia, aquí con el pundonor municipal bien pudo ser que alguno estuviese alegre, y que todos quedasen contentos; pero dudo que nadie saliese arrepentido. De mar a mar, sin gota de agua, obró Don Diego de Cossío Bustamante. ¡Rara prodigalidad de finezas! No sólo desentrañó Orense sus caudales, como población en culto de su Príncipe; pero el Corregidor hizo que el terreno como fértil, derramase el licor todo de sus ansias. Aquel sudor negro (fruto chocho de la vejez del año que haze dançar por la cabeça, haziéndole el son meneos de agenos pies) aquí pareció, que por sus pasos contados, se avía nacido en la frente de una plaza, pues corría liberal en lo espontáneo de

(15) Pág. 8. La descripción del cortejo se recoge en LÓPEZ, R.J., *obr. cit.*; también se reproducen algunos textos de carácter jocoso sobre la actuación de algunos vecinos.

una fuente. Fuente feliz, que ni murmuró con sus corrientes ni fue murmurada" (16).

No oculta Butrón lo que otros autores tal vez sí harían, como el traspies de una autoridad o su mala actuación en alguno de los espectáculos programados. Es el caso del accidente que el corregidor Cosío Bustamante, promotor de la fiesta, tuvo con un toro en la corrida que se celebró el 3 de septiembre. El padre Butrón refiere el suceso sin tratar de justificar al corregidor ni de atribuirle una habilidad que parece que no tenía; más bien, resulta un hecho que aprovecha el jesuita para mostrar su ingenio:

"Como el demonio es maldito, persuadió al señor D. Diego de Cossío Bustamante, corregidor, que dexando la vara política, se acogiese a otra barba táurica. Quien conozca la reportada seriedad de este ministro verá lo que puede una alegría sobre los números todos de la esperanza (qual ha sido la que ocupó su ánimo en el nacimiento de nuestro Príncipe). Ello es verdad también que mirado todo, no hubo theólogo, ni dama, ni aun su muger misma, que dixese que el señor Don Diego perdería por esta acción casamiento, ni corregimiento, pues salió a plaza y estuvo en un tris de que el toro lo tumbase con un tras (...). Esto ya se ve que de suyo pedía unas coplas, y yo las hubiera hecho sin pedírmelas y aun el señor Don Diego como tan gran poeta se las hubiera compuesto a sí propio" (17).

También aprovecha la descripción de una máscara que se paseó por las calles de Orense el 4 de septiembre; en esta ocasión, caricaturizando lo que ya en sí misma era una caricatura. También en esto se aparta de lo que suele ser habitual: mencionar sólo la mascarada, o bien describirla como un espectáculo elegante y atractivo. Butrón parece que prefiere hacer más grotesco lo grotesco; he aquí algunos pasajes del relato:

"Luego asomó un tymbalero sobre un alentado pollino y las caxas de su profesión, que parecían angarillas para traer viento, como otras agua (...). Vefase un muchacho haziendo freno de la cola de un mulo, que pudiera por lo pequeño servirle de mosca y aun le viniera muy largo; tan sutil y corto que le estábamos mirando y sólo por relación de que iba allí pasábamos por ello. Un enano en una mula, vestido de letrado, de tal echura que puesto en alto era menor, porque era gordo y haziendo baxar los lomos a la bestia, siendo antes nada, después era menos (...). Era propiamente músico del oficio de hazer reír [un timbalero]; porque sólo de verle variar o desvariar las vaquetas sobre los cueros haciendo un son anómalo, avía carcaxadas (...). Pero lo que más nos hizo avivar el ojo, fue una nariz tal y tan labrada para la eternidad de su dueño, que durará su memoria para *in saecula nasorum et nasorum*" (18).

(16) Págs. 16-17. A este párrafo siguen unas redondillas que glosan esta "fuente de regocijo", como la llama el autor.

(17) Págs. 44-45; los versos sobre la ocasión en págs. 45-47. La última estrofa dice así: "Quedó D. Diego mortal / hecho de hielo un diziembre, / pero fue poco su mal, / que nunca en parto real, / mató toro de septiembre".

(18) Págs. 57-58.

El resto del texto se ajusta más a los tópicos de esta literatura, si bien aderezados por la prosa un tanto complicada —a veces retorcida— de Butrón. Describe con detalle la escenificación de las victorias de Felipe V hasta ese año sobre sus enemigos hecha el 9 de septiembre, sin que el autor oculte sus simpatías a favor del Borbón (19). También explica el significado de una “máquina” instalada en la plaza mayor orensana el día 10 de septiembre, en honor del que sería Luis I; el tenor de la explicación se puede apreciar en el siguiente fragmento:

“... y después de el nombre de Luis, ese número [Primero] es ya de quien ha de hazer mucha quenta España, como columna y presidio que ha de ser de nuestra Monarquía; I [Primero], sí, y por primero *Unico*. Es la I el menor de los números, porque fue nuestro Luis el menor de la Casa de Francia; pero para el poder y para la fuerza de sus dominios, no le embaraza la pequeñez; pilar ha de ser y arrimo de dos mundos” (20).

Las fiestas concluyeron el domingo día 11 de septiembre, con una misa solemne en la catedral a la que asistieron el pueblo y la Ciudad, y cuyo sermón corrió a cargo del propio Butrón; éste no lo incluye en su relato, pero basta con el plan general para hacerse una idea cabal del modo en que transcurrió (21). El libro se cierra con los textos presentados a la función literaria promovida por el corregidor y en la que Butrón también intervino (22).

Una referencia, para terminar, a la autoría del libro. Al parecer, para algunos estudiosos no estaba demasiado clara su atribución, pues el nombre del autor no figura en el título del libro, únicamente el del padre Baltasar Rubio, confesor de la reina María Luisa de Saboya, de modo que algunos confundieron a éste con aquél (23). Esta confusión no resultaba razonable, a menos que como ya señaló J. Asensio no se reparase en la composición en verso que abre la relación y cuyo título es suficientemente expresivo:

(19) Págs. 106-117. Estas alabanzas al primer Borbón español no impiden que posteriormente manifieste un claro sentimiento antifrancés; EGIDO LÓPEZ, T., *obr. cit.*, pág. 46.

(20) Págs. 118-122. El texto en pág. 120.

(21) “Tomó por tema la cláusula del texto *Beatus venter*. Estrechando o dilatando sus glorias y las nuestras a sólo el beneficio de un parto. De *María a María*, hubo de ir la proporción, aunque entre distancias infinitas (...). Probó que este alumbramiento avía deshecho las sombras de heregías políticas, que tanto tiempo avían confundido la Fe Real de los españoles (...). No quiso hechar flores, porque no quiso, y porque estábamos en septiembre. A mano las tenía en los Lirios de Francia y en las Rosas de Saboya; pero es muy de la niñez del año pintar claveles, avergonzando la prudencia con el color” (pág. 123).

(22) Págs. 124-197. Sigue un “vexamen” de los poetas que participaron en el certamen (págs. 198 y siguientes); en un estilo marcadamente satírico y grotesco, el padre Butrón narra el ficticio encuentro con un sacristán que le va enseñando los retratos de los que participaron en el certamen poético, empezando por él mismo: “Corrió una cortina y aquí fue ello, que vi (o poderoso Dios de poetas vivos y muertos) mi misma mismísima persona en persona, o en rocín [se trata de un retrato ecuestre]. No sé cómo de horror no me caí muerto” (pág. 200).

(23) RIVERA VÁZQUEZ, E., *obr. cit.*, pág. 548, nota 32.

"Décimas al buen lector y a la fiesta y quien la pinta, que de uno y otro autor por menor y por mayor, los nombres en ellas mismas descubrirás por error".

En este texto se señalan con tipografía diferente unas cuantas letras que unidas componen el siguiente texto:

"De D. Diego Cosío al padre Joseph Butrón" (24).

La razón de este ocultamiento parcial del nombre podría relacionarse con el hecho de que en el relato se viertan críticas y comentarios mordaces sobre clérigos y religiosos, escribanos, miembros de la Inquisición, militares, e incluso sobre el pueblo llano, algunas de las cuales se han reproducido aquí. Sin embargo, no parece ser este el motivo, porque de ser así lo más razonable es que hubiera decidido no dejar ningún rastro de su nombre. La facilidad con que éste se puede encontrar y las "autoalabanzas" ("el más diestro coronista y pluma más oportuna, que no la excede ninguna"), hacen pensar que las "Décimas al buen lector" no sean otra cosa que un juego del jesuita, a tono con su descripción a ratos jocosa y atrevida de las fiestas oreñanas por el nacimiento del príncipe Luis.

Universidad de Santiago de Compostela

(24) "A su príncipe hizo Orense / las fiestas más celebradas, / *DE* otras fiestas in*D*ulta*D*as, / para que ninguno p*l*ense ser de propios, o arbitradas; / fueron unas fiestas estas, / prolijas, y no molestas, / y *El* medio que las dotó / propiamente las nombró / insi*G*nes, fiestas de fiestas. / De todo el puebl*O* la unión, / y zelo de amor notable / insinuó el inexpli*C*able / goz*O* de real suce*S*ión; / expresó su discreción, / manifestó sus contentos, / *DIO* asumpto a los elementos, / dio más culto a lo sagrado, / animó lo inanimado, / y castigó mal contentos. / Mas también tuvo fortuna / de aver logrado *A* *La* vista / el más diestro coronista, / y Pluma más oportuna, / que no la exce*D*e ninguna; / ni el pinzel más elevado. / Que él las ha pe*R*petuado, / y tal sombra, y r*E*alze dio, / que en parte las me*J*oró, / y en tod*O* las ha ilu*S*trado. / Aplaudir fi*E*stas, y autor, / es agraviar el Pinzel, / puesto que Hen la ta*B*la de el / (lector) lo hallarás mejor, / s*U* erudición, y primor / se ve (aunque Tiene más senos), / todos estuvie*R*on buenos, / y en fin c*OM*o inferirás, / ni pudieron hazer más, / ni debieron hazer menos". También se transcribe en ASENSIO, J., *obr. cit.*, págs. 134-135.